

Rebeca Mactas

LOS JUDÍOS
DE
LAS ACACIAS

(CUENTOS DE LA
VIDA CAMPESINA)

*Edición de
Darrell B. Lockhart*

☞ - STOCKCERO - ☞

Copyright © heirs of Rebeca Mactas
Copyright foreword & notes © Darrell B. Lockhart
of this edition © Stockcero 2019
1st. Stockcero edition: 2019

ISBN: 978-1-949938-01-2
Library of Congress Control Number: 2019939399

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.
3785 N.W. 82nd Avenue
Doral, FL 33166
USA
stockcero@stockcero.com

www.stockcero.com

Rebeca Mactas

LOS JUDÍOS
DE
LAS ACACIAS

(CUENTOS DE LA
VIDA CAMPESINA)

*Edición de
Darrell B. Lockhart*



ÍNDICE

REBECA MACTAS Y LA LITERATURA DE LA COLONIZACIÓN
AGRÍCOLA JUDÍA EN LA ARGENTINA

LA AUTORA Y SU OBRA	IX
<i>Los judíos de Las Acacias</i> : OBRA FUNDADORA	XIII
BIBLIOGRAFÍA SELECTA	XXV

LOS JUDÍOS DE LAS ACACIAS

LA CASA	I
CORAZÓN SENCILLO	23
FUEGO	39
LOS JUDÍOS DE «LAS ACACIAS»	55
LA VUELTA DEL HIJO	75
UN HOMBRE DE CAMPO	87
PRIMAVERAS	93
ASILO DE ANCIANOS	125



REBECA MACTAS Y LA LITERATURA DE LA COLONIZACIÓN AGRÍCOLA JUDÍA EN LA ARGENTINA

A fines del siglo XIX la Argentina abrió sus puertas a la inmigración masiva bajo la ley de Inmigración y Colonización, sancionada el 19 de octubre de 1876 durante el gobierno de Nicolás Avellaneda, que concretaba el lema «gobernar es poblar» del estadista Juan Bautista Alberdi. Entre el aluvión de inmigrantes venido de muchas partes de Europa (mayormente Italia y España), también arribaron al puerto de Buenos Aires gran cantidad de inmigrantes judíos ashkenazíes provenientes de Rusia, Polonia y otros países de la Europa Oriental. La inmigración judía a la Argentina fue impulsada principalmente por la Jewish Colonization Association (J.C.A.), fundada y financiada por el filántropo judeo-alemán, el Barón Maurice de Hirsch. La J.C.A. fue creada en agosto de 1891 con 50 millones de francos de su propia fortuna con el propósito de mejorar la situación de los judíos perseguidos de Rusia estableciendo para ellos una «Tierra Prometida» en la Argentina donde pudiesen vivir libres de persecución y opresión. Hirsch logró comprar más de 600.000 hectáreas de tierra, mayormente en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y La Pampa. A través de la J.C.A. se fundaron más de 20 colonias agrícolas donde los inmigrantes venían a asentarse en su nuevo país y a labrar la tierra. Las colonias alcanzaron su apogeo en las décadas de 1910 y 1920, pero a fines de la década de 1920 ya comenzaba el deterioro y el declive del gran experimento agrario debido a varios factores, entre ellos las constantes

disputas entre los colonos y los administradores de la J.C.A., la atracción de mejores oportunidades para la segunda generación en Buenos Aires, y las dificultades para ganarse la vida en el campo.¹

Como es de esperar, el fenómeno de la colonización agrícola judía inspiró una considerable producción literaria y artística. El corpus literario sobre dicha experiencia es tan amplio como variado. Los primeros colonos dejaron un registro escrito en ídish, que en algunos casos ha sido traducido al castellano y en otros casos no.² Subsecuentes generaciones de escritores continuaron el ejercicio de documentar literariamente la inmigración judía de las colonias establecidas por el Barón Maurice de Hirsch y la Jewish Colonization Association. El más conocido y célebre entre ellos es Alberto Gerchunoff (1884-1950) cuyo libro de relatos fundacional *Los gauchos judíos* (1910) no solo se convierte en urtexto³ y narrativa maestra sino que consolida todo un género literario conformado por la temática de la colonización judía en el país. El texto fue comisionado por Leopoldo Lugones como parte de la conmemoración artística del centenario que celebró la Argentina en 1910.⁴ Muchos lectores contemporáneos suelen criticar el estilo sobre-idealizado, además del retrato

-
- 1 Para fuentes históricas sobre el fenómeno de la inmigración judía a la Argentina ver los libros de Haim Avni y Ricardo Feierstein.
 - 2 Sobre la extraordinaria presencia, productividad e impacto de la prensa y la literatura ídish en la Argentina ver el libro de Weinstein y Toker, quienes identifican a más de 130 autores.
 - 3 *Urtexo*: Término alemán para designar la versión original de un texto. El prefijo «Ur» indica «primero», «original», y conlleva la idea de anterior/primitivo. *Diccionario de teoría y crítica literarias*, J.A. Cuddon.
 - 4 No son únicamente autores judíos quienes han conmemorado la colonización judía en la Argentina. Lugones mismo en su poema «Oda a los ganados y las mieses», Ezequiel Martínez Estrada en «Argentina» y aún Rubén Darío en el poema «Canto a la Argentina», alaban la laboriosidad y la contribución de los inmigrantes judíos al progreso del país.

telúrico y exageradamente bucólico de la experiencia inmigratoria y la vida en las colonias agrarias, acusando al autor de estar demasiado dispuesto a avanzar una agenda asimilista bajo pretensiones exageradas o falsas. Independientemente de esta índole de crítica, sin lugar a dudas Gerchunoff es responsable por la creación del arquetipo del gaucho judío que ha pervivido en la imaginación judeoargentina y en la mitología nacional del país. Hay abundantes ejemplos de cómo la estampa del gaucho judío sobrevive en la cultura (popular) contemporánea.⁵

Otros autores que posteriormente escribieron sobre la vivencia rural en las colonias incluyen a José Liberman (*Tierra soñada* [1959]), Natalio Budasoff (*Lluvias salvajes* [1962]), José Petcheny (*Tierra gaucha* [1975]) y Samuel Eichelbaum con su obra dramática *El judío Aarón* (1926) y los libros de cuentos *Tormenta de Dios* (1929) y *El viajero inmóvil* (1933). Contemporáneamente, escritores como Mario Gerardo Goloboff, Perla Suez y Ricardo Feierstein, entre otros, han escrito novelas que se remontan a la época de la colonización.

LA AUTORA Y SU OBRA

Rebeca Mactas Alpersohn (1910-1997) nació en el pueblo de Carlos Casares, una de las colonias establecidas por la J.C.A. bajo el auspicio del Barón Maurice de Hirsh. Como escritora, constituye una voz señera en el contexto de la literatura sobre la colonización agrícola judía, tanto por su perspectiva como por su estilo y, tal vez más significativamente, por ser tácitamente la única mujer que escri-

5 Véase Lockhart, 2005.

biera un texto literario sobre las colonias judeoargentinas en la época. Su libro de cuentos *Los judíos de Las Acacias* se publicó en 1936 y pasó prácticamente desapercibido en el momento por la crítica (no hay datos sobre cómo fue recibido el libro por el público lector en general). La única reseña del libro, por ejemplo, fue una breve nota de una página que salió en la revista *Mundo israelita* en diciembre de 1936.⁶ En contraste, su primera obra, una colección de aforismos poéticos titulada *Primera juventud* (1930), generó por lo menos tres reseñas. Sería una exageración afirmar que *Los judíos de Las Acacias* ha quedado por completo en el olvido pero sí es cierto que no ha recibido la atención crítica que merece. Hasta la fecha la mayoría de la crítica sobre el libro se ha planteado en el contexto de escritos panorámicos de la literatura judeoargentina, o judeolatinoamericana en general. Por ejemplo, Leonardo Senkman incluye un breve resumen analítico del libro *Los judíos de Las Acacias* como parte de un capítulo más extenso sobre la literatura de las colonias en *La identidad judía en la literatura argentina* con un enfoque en el tono escéptico del libro. Por su parte, Nora Glickman incorpora a Mactas en un capítulo sobre escritoras judías de Latinoamérica. Mactas también figura en *Jewish Writers of Latin America: A Dictionary*, editado por Darrell B. Lockhart. Edna Aizenberg escribe unos párrafos sobre ella en su libro *Books and Bombs in Buenos Aires*. Más recientemente, Iván Cherjovsky, como ejemplo de lo que él denomina el «anti-idealismo agrario», la menciona en su libro *Recuerdos de Moisés Ville: la colonización agrícola en la memoria colectiva judeo-argentina (1910-2010)*. En estudios más extensos, James A. Hussar examina

6 Papier, Sara. «Los judíos de Las Acacias.» *Mundo israelita* 706 (19 Dic 1936): 3.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- Aizenberg, Edna. *Books and Bombs in Buenos Aires: Borges, Gerchunoff, and Argentine-Jewish Writing*. Hanover: University Press of New England, 2002. 61-68.
- Alperson, Mordejai. *El linyera*. Traducción de Ethel Gater. Buenos Aires: Sholem Buenos Aires, 2012.
- Avni, Haim. *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)*. Buenos Aires: Editorial Universitaria Magnes, Universidad Hebrea de Jerusalén: 1983.
- Bialik, Jaim Najman. *Poemas selectos*. Traducción de Rebeca Mactas de Polak. Buenos Aires: Editorial Israel, 1938.
- Cherjovsky, Iván. *Recuerdos de Moisés Ville: la colonización agrícola en la memoria colectiva judeo-argentina (1910-2010)*. Buenos Aires: Editorial Teseo, 2017.
- Di Miro, Melina. «Crítica y tensión: la figura femenina en *Los judíos de Las Acacias*.» *Cuadernos judaicos* [Chile] 34 (2017): 199-220.
- Feierstein, Ricardo. *Historia de los judíos argentinos*. 3ra ed. Buenos Aires: Galerna, 2006.
- Gerchunoff, Alberto. *Los gauchos judíos*. La Plata: J. Sesé, 1910.
- Glickman, Nora. «Jewish Women Writers in Latin America.» *Women of the Word: Jewish Women and Jewish Writing*. Ed. Judith R. Baskin. Detroit: Wayne State UP, 1994. 299-322.

- Gutkowski, Hèléne, comp. *Vidas... Rescate de la herencia cultural en las colonias*. Buenos Aires: Editorial Contexto, 1991.
- Halevy, Yehuda. *Cantos de Jehudah Ha-Levy*. Prólogo, notas y traducción del hebreo de Rebeca Mactas Alpersohn. Buenos Aires: Manuel Gleizer, 1932.
- Hussar, James A. «I Left My Heart (and Soul) in Carlos Casares: Religious Identity in Rebeca Mactas's *Los judíos de Las Acacias*.» *Yiddish-Modern Jewish Studies* 17.1-2 (2011): 129-38.
- Kapszuk, Elio, comp. *Shalom Argentina: huellas de la colonización judía*. Buenos Aires: Ministerio de Turismo, Cultura y Deporte, 2001.
- Lockhart, Darrell B. «From *Gauchos judíos* to *Ídishe mames* posmodernas: Popular Jewish Culture in Buenos Aires.» *Memory, Oblivion, and Jewish Culture in Latin America*. Ed. Marjorie Agosín. Austin: U of Texas P, 2005. 177-206.
- _____. «Mactas, Rebeca.» En su *Jewish Writers of Latin America: A Dictionary*. New York: Garland, 1997. 358-62.
- Mactas, Rebeca. «Asilo de ancianos.» *Judaica* [Buenos Aires] 1.4 (vol. 1, no. 4) (1933): 162-66.
- _____. *Los judíos de Las Acacias (cuentos de la vida campesina)*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Julio Glassman, 1936.
- _____. *Leyendas y parábolas judías según la Agadá*. Buenos Aires: Editorial Israel, 1950.

- _____. *Primera juventud*. Buenos Aires: n.p., 1930.
- McGee Deutsch, Sandra. «'If the Water Is Sweet': Jewish Women in the Countryside». En su *Crossing Borders, Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955*. Durham: Duke UP: 2010: 13-41.
- Rabinovich, José. *Cabizbajos*. Prólogo de Elías Castelnuovo. Traducción de Rebeca Mactas de Polak. Buenos Aires: n.p., 1943.
- _____. *Tercera clase*. Prólogo de Elías Castelnuovo. Traducción de Rebeca Mactas de Polak. Buenos Aires: Sophos, 1944.
- Senkman, Leonardo. *La identidad judía en la literatura argentina*. Buenos Aires: Pardés, 1983. 65-68.
- Weinstein, Ana E. y Eliahu Toker. *La letra ídich en tierra argentina: bio-bibliografía de sus autores literarios*. Buenos Aires: Milá, 2004.

Los JUDÍOS
DE
LAS ACACIAS
(CUENTOS DE LA
VIDA CAMPESINA)

|

REBECA MACTAS

LA CASA

*He aquí la voz de Jaim, campesino judío
de corazón afable, sereno, honrado y pío:*

*Mi espíritu la clara visión de Dios encierra
cuando siente el gozoso palpitar de la tierra.*

*Ya en el jugo del fruto o en el calor del nido,
y sé que muere Dios cuando muere el sentido.*

*¡Jehová²², Dios de los vivos! Más allá está la tumba
donde sólo la Nada como una abeja zumba.*

*«Que de ti en el sepulcro, ¡oh, Jehová! no hay me-
moria²³»
en el terreno mundo se percibe tu gloria.*

*No como recompensa, como sostén te veo
para el hombre curvado de trabajo y deseo.*

De los cuatro hijos de Jaim Kahn²⁴, ninguno encauzó su vida en el campo. Se iban, uno a uno, al romper la adolescencia, atraídos por el vibrar de la ciudad la cual ha-

22 *Jehová*: Deriva del tetragrámaton YHVH cuya pronunciación es conjetural ya que según la tradición judaica el verdadero nombre de Dios es incognoscible e inefable. Es una de las varias denominaciones que se usan para designar o referirse a Dios.

23 Versículo 5 del Salmo seis de David. (Esta nota es original de la autora.)

24 Muchos de los nombres de personajes son simbólicos. El nombre Jaim significa «vida» en hebreo, lo cual cobra importancia más adelante en el cuento.

lagaba su sangre inquieta de judíos. La hija casó con un empleado. El mayor de los varones se dedicó al comercio; el segundo siguió la carrera de medicina y el más pequeño, después de cursar la escuela secundaria, se hizo periodista.

Silencioso y tranquilo quedó el antiguo hogar campesino cuando sus fundadores entraban apenas en la madurez. Ambos esposos veían transcurrir sus días sin el peso angustioso de hijas casaderas; sin mayores preocupaciones materiales pues además de ser dueños de una buena cantidad de tierra, subsistían con muy poco y recibiendo dulcemente las alegres noticias de sus hijos, residentes en las grandes ciudades, así como el homenaje de los vecinos a quienes imponía respeto ese hombre que no obstante ser labrador era muy versado en letras hebraicas y al que el Destino²⁵ parecía sonreír misteriosamente. Reb²⁶ Jaim, como lo llamaban, pasaba el tiempo completamente llena su existencia límpida, alumbrada por una caliente felicidad y suavizadas las naturales asperezas por la vocación realizada, pues Jaim Kahn había amado la tierra desde que tuvo conciencia de ella.

Hasta el primer rayo de sol que besó su carne infantil, fue un sol campesino, ancho y recio. ¡Ah! Reb Jaim recordaba perfectamente los años de su infancia, vividos en el hogar de su padre, molinero en Rusia, su país natal. Los recordaba con más precisión que los últimos tiempos

25 La autora parece tener un estilo particular de emplear la letra mayúscula. Por ejemplo, se usa con palabras como «destino» y «naturaleza» para destacar su carácter de personaje en el texto. En otros casos sigue la costumbre antigua de usar la letra mayúscula para los días de la semana o para designar un nombre propio como «Creación» o «Paraíso». Algunas veces el uso no parece responder a una norma. De todos modos, se ha conservado el uso de la mayúscula tal como aparece en el texto original.

26 *Reb*: (Ídish) Forma respetuosa coloquial de dirigirse a un hombre, equivalente de «don» en español.

porque los sentimientos y emociones que le agitaron entonces tuvieron el poder de traspasar su débil alma infantil, llegando hasta la raíz y en los momentos en que aquella se aquietaba, Reb Jaim, echando una mirada introspectiva, veía nítidamente dichos sentimientos y emociones, como se ven brillar los objetos caídos en un lago tranquilo.

Del maestro que le enseñó las primeras letras guardaba un recuerdo amable y profundo. Su padre lo había hecho venir expresamente de la ciudad y ambos, profesor y alumno, pasábanse el día entero y muchas veces parte de la noche, con íntimo deleite, inclinados sobre los viejos textos de la Torá²⁷ y del Talmud²⁸. Con la ayuda del maestro, el niño iba penetrando en el misterio religioso y éste fue siendo para él, claro como la luz del día, definido como la era²⁹ o el molino. El pequeño Jaim estudiaba con gusto. Más cuando llegaba el Sábado³⁰ no había forma de retenerle en la casa ni en la Sinagoga³¹. Durante los meses de Invierno en los que la tierra permanece en estado latente, el niño vagaba bajo la nieve, lejos, lejos, buscando la soledad para dejar libres sus pensamientos, tímidos y oscuros ante la proyección material de otras personas. Pensaba vertiginosamente y corría pues la ardiente in-

27 *Torá*: (Hebreo) Literalmente significa «instrucción» o «enseñanza». Más específicamente, *Torá* denota los primeros cinco libros de la Biblia hebrea (Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio)

28 *Talmud*: (Hebreo) El archivo de documentos escritos pertenecientes a la ley judaica, interpretación bíblica, ética, costumbres e historia. Es la base de todos los códigos de la ley rabínica. El Talmud consiste en dos componentes básicos: la Mishná (c. 200 e.c.), el primer compendio escrito de la ley oral judaica, y la Guemará (c. 500 e.c), un tratado rabínico de la Mishná y escritos relacionados que suelen explorar otros temas y expone sobre la biblia hebrea.

29 *Era*: Espacio de tierra limpia y firme, algunas veces empedrado, donde se trillan las mieses.

30 *Sábado*: Dentro del judaísmo, día de descanso y adoración.

31 *Sinagoga*: Edificio dedicado a la congregación y culto de la religión judía.

quietud de su interior, impulsaba sus movimientos. Durante el tiempo bueno se dirigía al río y después de bañarse, tendíase en el suelo, boca abajo, abarcando con sus ojos claros y pensativos, el vasto paisaje. El espíritu de Dios, apenas esbozado en su mente en las largas horas de estudio, surgía luminoso ante él, flotando sobre el haz de la tierra, como en los sagrados textos flotaba sobre las bellezas del Paraíso. La Tierra, eterna por fecunda, era la estancia humana y divina. Los pensamientos del muchachuelo seguían surgiendo tumultuosamente y empujados por la fantasía remontábanse hasta el cielo. Pero entonces le invadía un terror intenso, sintiendo que un caos más grande que el que reinaba al principio de la Creación, producíase en su cerebro. No podía figurarse un mundo que no fuera el que le rodeaba y a Dios en otra parte que sobre la Tierra. Porque ¿para qué se necesita Dios cuando los seres, convertidos en ángeles, no sufren ni mueren? Había notado, no sólo en sí mismo, si no en su padre, en su tío, hombres maduros ya, que si les iba mal en sus negocios o se hallaban enfermos o en peligro de muerte, invocaban con verdadera pasión el nombre del Señor. Por eso le era imposible pensar en una esfera en la cual Dios no fuera verdaderamente Dios, es decir, un ser colocado un poco más alto que los hombres, no surgiendo de la tierra, sino flotando sobre ella, para vigilar los pasos vacilantes del ser humano, al mismo tiempo que otorgarles su calor.

Cuando años más tarde, el padre, orgulloso de su inteligencia y capacidad, quiso que continuara sus estudios, penetrando en el palacio encantado de la Cábala³², el joven, después de dar algunos pasos en ella, se negó a continuar.

32 *Cábala*: (Hebreo) Recibir. La cábala es la disciplina y escuela de pensamiento esotérico o místico relacionada con el judaísmo. Surgió hacia fines del siglo XII en España y el sur de Francia.

—Es una ciencia inhumana, impía, desoladora —manifestó expresándose en hebreo, pues siempre empleaba dicha lengua cuando se dirigía a su padre. A su influjo el hombre se vuelve un animal temeroso de la noche sombría; el corazón se ciega y la carne tiembla. Por otra parte yo no quiero estudiar más. Es bastante. Acuérdate de Ben Azai³³, Ben Zona³⁴, Ajar³⁵ y Rabí Akiba³⁶. Cuerdas fueron las palabras de Rabí Akiba al decir a los otros: «cuando lleguéis al sitio donde resplandecen los mármoles puros, no digáis que es agua, simple como el agua³⁷». Ya sabes que Ben Azai dejó de existir no bien los hubo mirado; que Ben Zona fue tocado en sus facultades mentales; que Ajar, segó las plantas, lo cual nosotros interpretamos como si hubiere renegado. Sólo Rabí Akiba salió como había entrado: íntegro. Y yo, padre, tengo miedo a los mármoles.

El padre, aunque lleno de ira y dolor viendo a su pri-

33 *Ben Azai*: Simeon ben Azzai, distinguido sabio judío del siglo II reconocido por su erudición. Nunca se casó para poder dedicar su vida al estudio de la Torá. Con Ben Zoma, Rabí Akiva y otro sabio, Elisha Ben Avuya, emprendieron un viaje místico al Paraíso. Por ser soltero, Ben Azzai no poseía la fuerza necesaria para sobrevivir la experiencia y cayó muerto al mirar el jardín.

34 *Ben Zona*: Simeon ben Zoma, junto con Ben Azzai, distinguido sabio y erudito judío del siglo II. Ben Zoma sobrevivió la jornada mística al Paraíso, pero se enloqueció.

35 *Ajar*: También Acher o Ajer, que significa «el otro». Es el nombre que se usa para designar a Elisha Ben Avuya, quien al entrar al jardín con los otros sabios desarraigó las plantas y árboles cultivados, lo cual fue considerado un acto de herejía. Ajer renunció a su fe y llegó a conocerse como prototipo del herético cuyo orgullo intelectual lo encamina a la infidelidad hacia la ley y la moral judaicas. Por ser herético su nombre fue expurgado del Talmud y es mencionado simplemente como Ajer.

36 *Rabí Akiba*: Akiva ben Yosef, conocido como Rabí Akiva fue un erudito de fines del siglo I y principios del siglo II. Fue principal contribuidor a la Mishná. Se le atribuye ser maestro de Ben Azzai y Ben Zoma. Es el único de los cuatro sabios que entró al Paraíso y volvió ileso.

37 Rabí Akiva les dice a los otros, «Cuando lleguéis al sitio donde resplandecen los mármoles puros, no digáis que es agua, simple como el agua. He aquí se dice: El que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos». El último verso es de Salmos 101:7 que enseña la importancia de no engañar ni mentir.

mogénito³⁸ inclinarse groseramente a las cosas materiales, no se atrevió a insistir, pues el muchacho había hablado con demasiada firmeza.

—¿Quieres ser un muchik³⁹? ¡Haz tu voluntad! ¡Un «muchik»! Y todavía un muchik sin tierra propia. Como judío ni siquiera podrás comprarte unas «verstas»⁴⁰.

Jaim se consideró feliz. Tenía diez y siete años, un cuerpo bello y vigoroso, pronto se casaría e iba a arrendar tierra. Vivió y trabajó tranquilamente hasta el momento en que los «pogroms»⁴¹, cada vez más frecuentes en las aldeas, pusieron en peligro haciendas y existencias. Pero fue entonces, justamente, cuando el barón Hirsch⁴² ofreció para los perseguidos un noble refugio: la colonización en la República Argentina. En una nación donde reinaba la libertad, los judíos podrían tener tierras y tierras propias. Jaim Kahn tembló de alegría. Tendría campos; campos suyos. ¡Una propiedad! ¡Hacer de ella lo que se quiere! Ser de uno, como un brazo, una mano. Sin consultar a su esposa se inscribió en la lista de emigrantes. La mujer, aunque terriblemente angustiada por la suerte que podrían correr su compañero, su hijito y ella, le siguió callada y dócil, subyugada por aquella voluntad masculina, que

38 *Primogénito*: Primer hijo en orden de nacimiento.

39 *Muchik*: (Ruso) término empleado para referirse a los campesinos rusos que no poseían propiedades.

40 *Versta*: (Ruso) término en desuso que se refiere a una anticuada medida de extensión, como kilómetro. Aquí se refiere a un pequeño terreno propio.

41 *Pogrom*: (Ruso) Pogromo. Masacre organizada de cierto grupo étnico, en particular el de judíos en Rusia y Europa Oriental.

42 *Hirsch*: Barón Maurice de Hirsch (1831-1886), filántropo judeoalemán, fundó la Jewish Colonization Association (J.C.A.) en 1891 con 50 millones de francos de su propia fortuna con el propósito de reubicar en tierras americanas a los judíos que huían de los pogromos zaristas estableciendo una serie de colonias agrícolas mayormente en la Argentina, pero también en Brasil. En la Argentina se crearon colonias en siete provincias, la mayoría en Entre Ríos, Santa Fe y Buenos Aires.

cual una luz intensísima absorbía todas las de su alrededor. Y Jaim Kahn supo vencer en la nueva tierra. Ciego y sordo para lo que no fuera el fin que perseguía, salió airoso en la lucha con la Naturaleza; se superpuso a la voracidad de los administradores de la Colonia⁴³ y a los reveses de los malos tiempos. Al fin llegó el día en que el campo fue suyo, pareciéndole que a medida que lo iba conquistando, palmo a palmo, fuerzas extrañas hicieran cumplir sus más caros deseos... El misterio de su suerte, haciéndose más hondo, se hacía más grande y más oscuro.

¡Qué sus hijos abandonaran el campo! Él no lo haría nunca. Cada cual debe buscar lo que más le conviene. El viviría siempre, hasta el fin, en contacto con la Naturaleza, inclinando sobre la tierra cuyo eterno crear hace olvidar el trance de la muerte. Y siempre agradecería a Dios haberle llenado de mercedes, y muy especialmente por haberle dado una esposa como Ana, valiente, fuerte, generosa. Aunque la mujer no es más que una mujer, una hembra se podría decir, cuya misión es la de todas las hembras, cuando resulta como la suya, una verdadera compañera, apta para compartir la miel y la hiel de la vida, capaz de ordeñar diez vacas, de cocinar para veinte personas y de labrar la tierra en momentos de necesidad, es una bendición divina.

Así vivía y así envejecía el matrimonio Kahn. Habitaban siempre el antiguo rancho⁴⁴ de barro, construido treinta años

43 Aquí, como en varias otras partes del texto, *Mactas* se refiere a y critica la administración de la J.C.A. De hecho, uno de los temas más recurrentes en la literatura de la colonización judía es la lucha entre los pioneros y los administradores, quienes eran en su gran mayoría europeos que no vivían en las colonias. El problema de mayor importancia era que los colonos tenían que comprar sus terrenos de la J.C.A. que se quedaba como único dueño de la propiedad hasta recibir el último pago. En cualquier momento la J.C.A. podía ejecutar la propiedad por falta o retraso del pago.

44 *Rancho*: Vivienda humilde de las zonas rurales, tradicionalmente con techo de paja o juncos y paredes de adobe, barro o piedra, con piso de tierra.

antes, en la época en que tomaron posesión del campo. La casuca⁴⁵, baja y larga, se hallaba harto arruinada ya, con las paredes hendidas y los cielorrasos de lona remendados en muchas partes. Pero los dueños no deseaban una nueva. Pensaban que no se encontraban tan mal en aquella, acostumbrados como estaban en la vida ruda y familiarizados con esas paredes que habían visto nacer sus cuatro hijos. Y luego no querían incurrir en gastos para hacer otra construcción. Su sistema de ahorro era bien estricto.

—Queremos dejar algún bien material a nuestros hijos —respondían a quienes les interrogaban del porqué de su parco vivir. Si no ¿cómo nos van a recordar cuando estemos en la tumba?

Y en todas las primaveras, el cual coincidía precisamente con el año nuevo judío⁴⁶, renovaban el enjalbegado⁴⁷ de la casita, pintaban las puertas y cubrían las goteras, emperifollándola como una anciana para el casamiento de su nieta, para la fiesta de la creación⁴⁸. Una vegetación compacta rodeaba la vivienda, la que apenas levantada del suelo, daba la impresión de una abrigada cueva perteneciente a algún simple y dichoso animalito.

Más sucedió una vez que el hijo mayor, Abraham, el comerciante, quien ya era a la sazón un personaje destacado, dueño de una discreta fortuna, presidente de una de las instituciones judías más importantes de la capital y padre, por añadidura, de dos recientes profesionales, vió

45 *Casuca*: Casucha, casa pequeña y mal construida.

46 El año nuevo judío se conoce como *Rosh Hashaná*, que en hebreo quiere decir «cabeza del año». El comienzo del año ocurre el primero y segundo días de *tishrei*, el séptimo mes del calendario hebreo que coincide con septiembre-octubre, estación de primavera en el hemisferio sur.

47 *Enjalbegar*: Blanquear las paredes con cal, yeso o tierra blanca.

48 Se refiere a *Rosh Hashaná* que conmemora el día en que Dios creó el mundo, o según otra tradición el día de la creación del hombre.

de pronto acrecentada su fortuna merced haberle salido premiado un billete de lotería.

—Alabado sea Dios —se dijo emocionado.

De fijo que el Altísimo⁴⁹ debe haberme favorecido por mis virtudes. No bebo, no fumo, no cometo adulterio.

Como testimonio de su agradecimiento al Señor, pensó, entonces, honrar dignamente a sus padres. Pero, ¿en qué forma? Podría, por ejemplo, traerlos a vivir a su lado y comprarles los mejores asientos en la Sinagoga. Mas sabía que el anciano no abandonaría la campiña para instalarse en la ciudad, a la que odiaba instintivamente. Podría también pagarles un viaje de ida y vuelta a Palestina⁵⁰. Tal proyecto era excelente. Empero, ¿se aventuraría el padre a morir en un lugar extraño, él, aferrado como un árbol a su tierra? ¿Qué hacer? ¿Qué hacer? ¡Ah! ¡Ya está todo resuelto!

—Oye, Sara —exclamó dirigiéndose a su mujer, una rubia entrada en carnes⁵¹, la cual, de pie ante el espejo, se enjuyaba para asistir a una representación teatral. ¿Sabes qué regalo podríamos hacer a los viejos? Se me acaba de ocurrir. Construirles un chalecito en el campo, al lado del rancho, en el lugar donde se hallan los dos álamos. Es un lindo sitio. Así podrán pasar el resto de sus días gozando de algunas comodidades. ¿No te parece?

—Excelente idea —respondió muy contenta la mujer, quien secretamente temía la vecindad de sus padres políticos si venían a vivir a la ciudad, porque una suegra es siempre

49 *Altísimo*: Dios.

50 *Palestina*: Oficialmente conocida en la época como el Mandato Británico de Palestina (1922-1948) que operaba como administración territorial encomendada por la Sociedad de Naciones al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte tras la Primera Guerra Mundial y como parte de la partición del Imperio Otomano a consecuencia de su derrota en la guerra.

51 *Entrada en carnes*: Expresión idiomática que indica exceso de peso.

una suegra y porque al viejo, acostumbrado, como campesino a la soledad le parecería ella una derrochadora. Me parece muy bien. No les arrancamos de su medio y a la vez les demostramos cuán grande es nuestro cariño hacia ellos.

—Perfectamente. Así se hará —continuó Abraham, adivinando los ocultos pensamientos de su consorte y alegrándose de evitar a tiempo rencillas entre sus padres y ella. ¡Perfectamente! Compraré los materiales lo antes posible, y yo mismo, a la vez que les hago una visita, arreglaré todo para el comienzo de la obra.

Así fue como en la radiante mañana de Primavera, justamente el día siguiente de haberse terminado el blanqueo de la casa, los ancianos recibieron un telegrama de Buenos Aires en que el hijo mayor les comunicaba su llegada para las cuatro de la tarde. Como el telegrama finalizaba con «Aquí todo muy bien» la agitación que había hecho presa de ellos al tomarlo entre sus manos se convirtió en alborozo.

Por la tarde volvían los tres, los padres y el hijo, de la estación del pueblo próximo, con los rostros felices y los ojos emocionados, pidiéndose noticias unos de otros. Se habían sentado en el asiento delantero del *break*⁵², y así, juntos, se sentían más unidos. Hablaban en *idisch*⁵³, el viejo idioma familiar, lo que derramaba una sutilísima ternura en el corazón de Abraham.

52 *Break*: (Inglés) tipo de carruaje de lujo de uso común en la Argentina, de cuatro ruedas, coche abierto y con asientos paralelos a los ejes.

53 *Idisch*: Idioma hablado por los pioneros judíos askenazíes (provenientes de Rusia y Europa Oriental). Sus cimientos lingüísticos se encuentran en el alemán e incorpora palabras del hebreo y otros idiomas con que tuvo contacto. Se escribe usando el alfabeto hebreo. La forma de escribirlo más aceptada hoy en día es «ídish», aunque también existen los variantes *yiddish*, *yidis*, *idisch*, *ídishe*. Como pasó con el inglés de los Estados Unidos, varias palabras del ídish han entrado al uso común en el vernáculo argentino. La forma *ídish* sigue las reglas del castellano, *ídishe* es el adjetivo e *Yiddish* es la transliteración al inglés.

—Hermoso sol, madre.

—En efecto, hijo mío. Gózalo siquiera una vez al año. Allá, en la ciudad, oscura y fría, no te es dado ese placer.

—Oh, existen lugares donde se puede tomar un sol mejor que éste —respondió el hijo, ligeramente sublevado por haber sido ofendida la ciudad, que tan propicia había resultado para él.

Se había sacado el sombrero para gozar mejor de la suave tibieza reinante en la atmósfera y su amplia calva brillaba con un fulgor metálico.

—Hermoso sol, realmente, y un magnífico aire. Lástima que no pueda quedarme más de tres días. Mis negocios me esperan.

—Los negocios son los negocios —dijo sentencioso el padre. Pero ¿no puedes hacer un pequeño sacrificio y acompañarnos por lo menos una semana? Actualmente hay poco trabajo en la chacra⁵⁴ y estaríamos todo el tiempo juntos.

—No, me es imposible. He venido solamente para comunicarles una noticia agradabilísima...

—Me he sacado cincuenta mil pesos en la lotería.

—¡Oh, dueño del mundo! Gracias, gracias por colmar mi vejez, —sollozó la anciana, limpiándose los ojos con la punta del albo pañuelo que cubría su cabeza.

Reb Jaim percibió nuevamente la sombra de la Felicidad levantarse ante él. Se sintió cogido entre sus brazos y se abandonó a sus dulzuras. Luego, contemplando sus campos henchidos, respondió con tono humilde:

—Que aproveches tu dinero con salud. Que Dios te siga otorgando su favor.

—No puedo quejarme de mi suerte, a Dios gracias —

54 *Chacra*: Finca agrícola, granja, es voz proveniente del idioma quechua.

respondió el hijo, frotándose las manos. Y bien. A fin de que ustedes también participen de mi dicha, Sara y yo hemos resuelto construirles un chalecito aquí mismo, al lado de la casa vieja, ya que ustedes no quieren abandonar el campo. Les construiremos una mansión como no habrá otra igual en veinte leguas a la redonda. Una casa como la gente, para que puedan descansar mullidamente en la vejez. Bastante habéis vivido en esta cueva exclamó señalando el hogar paterno, al que ya se estaban acercando.

—Tanto como cueva... —replicó el anciano. Nosotros nos encontramos muy bien en ella. ¡Muy bien! ¡Abraham! ¡Hijo mío! Te damos las gracias pero no queremos otra casa. Bastante satisfacción nos brindas con la noticia.

—Les hace falta una casa y yo he resuelto hacerla.

La madre, que seguía llorando dulcemente, intervino con la voz quebrada por las lágrimas:

—Tiene razón el padre. Estamos muy bien. Nada nos hace falta. Guarda mejor ese dinero para los tuyos.

—Oh, yo ya he asegurado a los míos. En primer lugar, todos mis hijos tendrán su carrera. Para Diciembre David ya será doctor.

La evocación del nieto engrandecido por el sonoro título universitario, desvió la conversación sobre la casa nueva y los ancianos, plenamente dichosos otra vez, se sumergieron en cálidos pensamientos.

Mientras tomaban el té en el humilde y familiar comedor, el padre, contemplando la campiña a través de la ventanita, volvió a protestar débilmente, penetrado de una súbita tristeza y turbada su alma siempre serena.

—¡Abraham! ¡Yo te ruego! ¡Déjanos como estamos! No queremos mudar de vivienda.

—No de ninguna manera. Haremos la casa. No

puedo permitir que sigan viviendo aquí. Miren esas agrietadas paredes de barro. Esos pisos de tierra. Ese techo. Además, dentro de la posición que ocupo actualmente, no queda bien que mis padres habiten esta tapera⁵⁵. En fin ¿para qué hablar más? Ya he encargado el material y mañana iré al pueblo a ver al constructor. Se hará la casa y yo cumpliré con mi deber.

II

Durante todo el día oíase en el patio de la chacra ruido de martillazos, de poleas, de motores, conversaciones y órdenes. Mientras la tierra se multiplicaba en espigas y comenzaba a germinar en sus entrañas la semilla de maíz en su eterna voluntad de vida, las manos de los hombres también iban creando un sólido edificio cuya fachada, de color gris, semejaba la fría piedra.

Cálidos vahos surgían, en las mañanas, del suelo labrado y densas nubes de polvo se levantaban de la construcción en cierne. Los ancianos, que muchas veces sentábanse cerca para contemplar el trabajo, se llenaban de desazón por el estrépito. En el día de Iom Kipur⁵⁶, el día del perdón, Reb Jaim rezó con más fervor que nunca la oración «No me abandones en la vejez...⁵⁷»

55 *Tapera*: Habitación ruínosa; rancho humilde y abandonado, o en muy mal estado.

56 *Iom Kipur* (Hebreo) también Yom Kippur, «Día del perdón». Rosh Hashaná y Yom Kippur juntos conforman las Altas Festividades y son días reverenciales y puramente religiosos que celebran el papel de Dios como Amo del universo, o «Dueño del universo» en las palabras de Mactas.

57 De la liturgia del *Majzor*, el libro de oraciones que se recita en Iom Kipur. El verso es proveniente de los Salmos y en el cuento cobra sentido especial dadas las circunstancias del protagonista.

Bien pronto el «chalet» estuvo completamente terminado. Era, realmente algo magnífico. Jamás se había visto en la Colonia nada semejante. Al lado del pobre rancho se erguía magnificado como una sombra. Constaba de dos pisos. En la planta baja, la cocina, el comedor y un cuartito de costura. Arriba: los dormitorios, el de los dueños y dos para huéspedes, es decir para los hijos y los nietos si deseaban venir alguna vez.

El gusto del hijo había concebido, para dar mayor impresión de suntuosidad, que en los cielorrasos de las alcobas se esculpieran querubes de rostros mofletudos y en las paredes se pintaran ángeles en forma de mujeres de largas cabelleras doradas y las alas en actitud de volar. La nuera había mandado, para el dormitorio de sus suegros, una alfombra que apagaba el sonido de los pasos y a fin de no introducir en la flamante casa los viejos trastos⁵⁸ del rancho, el hijo había comprado en un remate otros muebles, mandando luego la factura al padre. El regalaba la casa pero no lo de adentro, se justificó ante sus hermanos.

Para la inauguración de la nueva residencia, que se hizo en pleno Verano, un Verano radiante y henchido, de excelente cosecha y abundante fruta, se hicieron presente los hijos con sus respectivos consortes y algunos nietos. El periodista se excusó con un regalito y el envío de un artículo suyo, recientemente aparecido, que según su carta, había causado sensación en la Capital.

Concurrieron también a la fiesta casi todos los vecinos. Se sirvieron pollos al horno, empanadas⁵⁹ y cerveza. La an-

58 *Trasto*: Cosa inútil, estropeada, vieja.

59 *Empanada*: Pastel de masa quebrada u hojaldre, generalmente de harina de trigo, relleno con una preparación salada o dulce y cocido al horno o frito. El relleno puede incluir carnes rojas o blancas, pescado, o verduras. Es una comida rústica y típica de la Argentina.

ciana, que había trabajado todo el día en la confección de los manjares, se hallaba sentada a la cabecera de una de las mesas tendidas en el patio, un poco mareada por el ruido y el cansancio dejando al puestero⁶⁰ Don Ramón y a su mujer, que atendieran a los convidados. Reb Jaim se entretenía con los nietos.

Después hubo discursos y aplausos, vivas y augurios de felicidad. En una de las mesas, aislados voluntariamente, se hallaban algunos ex-colonos, cuyos campos habían sido rematados y que se habían dedicado luego al pequeño comercio en los pueblitos vecinos. Su aspecto miserable, sus rostros amargados y sus sonrisas irónicas molestaban profundamente a Abraham, el rico comerciante de la ciudad.

—No quisiera ver hoy caras sufridas —murmuró al oído de su hermano, el médico, sentado a su lado.

—¡Bah! Aunque quisieras ver el dolor, no te sería posible, pues tienes los ojos muy hundidos en la carne —replicóle el otro, un poco envidioso de la suerte del comerciante. Pero como éste no entendiera la intención de la frase y le respondiera con un parpadeo y una sonrisa, no hubo lugar a un disgusto.

A la hora del café, Abraham, que dormitaba amodorrado por la abundante comida y bebida, se puso de pie pidiendo un instante de silencio.

—¿Saben lo que se me acaba de ocurrir? Quiero que derrumbemos el rancho.

Un cuchicheo mezclado con risas sofocadas se levantó de entre la concurrencia.

—Sí; destruiremos el rancho —siguió diciendo

60 *Puestero*: Persona que tiene a su carga un puesto de una hacienda de campo.

Abraham con los ojos brillantes y la nariz enrojecida. Destruiremos el rancho y será como si quisiéramos barrer con la pobreza y la obscuridad... —y notando la mirada burlona de los ex-colonos gritó con voz de mando:

—A ver, Don Ramón, llame a los muchachos. Dígales que traigan picas, palas, o lo que sea y que comiencen a demoler esta inmundicia.

—¿Ahora mismo?

—Sí; a la vista de todos.

—Pero Abraham ¿por qué destruirlo? Puede servir para los pobres —exclamó la madre con voz alterada.

—¡Qué pobres ni qué ocho cuartos⁶¹! Los pobres pueden dormir en el galpón o sino en las habitaciones de los huéspedes, cuando no estemos nosotros.

—Está loco, está completamente loco —murmuró el otro hermano, el médico, junto a su hermana.

—Se va a levantar mucha tierra —se aventuró a decir el padre que sentía el alma lejana y vacía.

—No, no se va levantar tierra porque no lo derrumbaremos por completo. Atacaremos solamente algunas partes para que comience a vacilar. ¡Hace tantos años que se mantiene como sostenido por un hilo! ¡Terminemos nosotros con él! Será como un símbolo. ¡Quiero que el día de hoy resulte el comienzo de una larga era de prosperidad en esta zona!...

Y ante la gente mitad emocionada y mitad divertida se comenzó a golpear las enjalbegadas paredes del rancho. Caía la superficie en albas placas, produciendo un

61 *Ni que ocho cuartos*: Expresión idiomática proveniente de la España decimonónica que se emplea después de otra/s palabra/s para enfatizar un desacuerdo o desprecio por algo. El origen de la expresión deviene del «realillo», moneda de uso corriente que equivalía a ocho cuartos de peseta. Al perder su valor el realillo, surgió el reclamo popular de «ni que ocho cuartos» para expresar el poco valor de una cosa.

ruido apagado, y dejando al descubierto el negro seno de las paredes. La madre no pudo reprimir un sollozo. Y en cuanto a Reb Jaim, por primera vez en su vida, se sintió sobrecogido por la idea del fin del hombre. Se le oscureció la vista y percibió en sí mismo, en medio de un gran resplandor, la visión de la muerte material.

III

Pero la nueva casa no trajo a la Colonia el bienestar augurado por Abraham Kahn. Aparte de que hubo nuevos desalojos entre los viejos propietarios y un joven campesino mató al gerente de una casa comercial, Reb Jaim comenzó a sentirse mal. Una palidez que cada vez se hacía más honda se extendió sobre su hermoso rostro. Su cuerpo, esbelto y vigoroso, empezó a encorvarse y los ojos perdieron su expresión de confianza y tranquilidad. La vejez se le declaró de súbito como si un viento misterioso hubiera aniquilado sus nobles ansias de vida. Quejábase de debilidad, de dolores y al comienzo de Otoño, al volver del campo para tomar el té, cayó desvanecido en el umbral de la puerta de la cocina. A los alaridos de la mujer vino corriendo Don Ramón, luego Doña Juana, la esposa, y el boyerito⁶² salió a galope al pueblo próximo, a buscar al médico y enviar telegramas a los hijos.

Se le había declarado una parálisis y era preciso llevarlo a Buenos Aires.

—No, a Buenos Aires, no —clamó el anciano con voz

⁶² *Boyero*: Peón de estancia dedicado a echar los bueyes y caballos aplicados a los trabajos agrícolas.

débil y llorosa, clavando la mirada suplicante en el rostro de su segundo hijo. Se hallaba aterrorizado. Tenía la íntima seguridad de que moriría y la sola idea de que terminaría sus días lejos, producíale miedo. Aquí he vivido y aquí moriré.

Hubo protestas, deliberaciones, consultas.

—Cumplid su voluntad —intervino la madre.

Nuestro fin se acerca y es pecado contrariar los deseos que se formulan en los últimos años.

Pasado el momento álgido de la enfermedad y organizadas las curaciones respectivas quedó la casa sumida en un hondo y grave silencio.

Con su delicado rostro enflaquecido y la alba camisa de dormir que comunicaba aún más palidez a su rostro, Reb Jaim yacía postrado. Su compañera, como la blanca sombra de su cuerpo mortal, no se separaba del lecho. Le leía los periódicos, le hablaba de cosas gratas y le informaba de lo que acontecía en la chacra.

—No te preocupes —le decía cuando veía entenebrecerse su rostro como si negros pensamientos se proyectaran hacia fuera. No te preocupes. Don Ramón cuida de las cosas tan bien como tú.

Mas no eran esos pequeños afanes los que martirizaban al anciano. No. Algo más intenso era lo que le obligaba a prestar oídos sólo a su grito interior: —¡Jaim! ¡Jaim! ¡A lo que has llegado! —pensaba torvamente. ¿Por qué Dios te ha castigado a la inmovilidad, tú, que llevas el nombre de Jaim, de «vida»?

¡Ah! Ese cuerpo tan rígido como la casa. Esa cama larga y estrecha como un ataúd. Esa habitación silenciosa como un templo vacío. Esa habitación suspendida de las alturas. Esa posición que obligaba a contemplar constan-

temente las absurdas cabezas de los querubes, con sus gordas y blancas caras de yeso. ¡Señor! ¡Señor! ¡Cómo le molestaba esa alcoba! Recordaba su pequeño dormitorio del rancho y el corazón se le llenaba de amargura. ¡Ah! En las frecuentes noches de insomnio de la vejez, el ranchito vibraba como penetrado de sangre y nervios. Era su compañero. En las paredes habían hecho nido muchas clases de animalitos y su habitación tenía pared por medio el corral de las ovejas, de modo que cuando no podía dormir, le era grato escuchar el rumor de los muros, o el mamar de los borreguitos y el suspirar de las ovejas. Pegado al suelo como una cueva, realmente como una cueva, según la expresión de su hijo, el rancho parecía recoger el dulce palpar de la tierra y los seres humanos que lo habitaban se sentían acompañados.

Los ruidos traían a los cuerpos que ya comenzaban a enfriarse un calor animal vivificador, un aliento sensual intenso y bueno. Reb Jaim se sentía seguro y tranquilo en su rancho de barro, en su ranchito bien pegado al suelo. En cambio en su nueva casa, elevada, enhiesta, con las paredes imitando la piedra, le parecía habitar un mundo extraño y frío. Postrado como estaba, suspendido en las alturas, en el vacío y vigilado por las caras estúpidas de los querubes, comenzaba a tener miedo.

Un terror a la muerte que ni siquiera había sentido en el momento en que un rayo carbonizó a una cabra, al lado suyo, en pleno campo, se filtró en su interior. Había más bien, germinando en él, desarrollándose día a día como un ser en la entraña materna, sintiéndolo ahora mezclado con sus fibras más íntimas, ¿Qué hacer? ¿Rezar? Pero las plegarias iban perdiendo cada vez más su fuerza y su color y hasta había momentos en que sonaban a falso en la at-

mósfera que lo rodeaba. El manto de oración⁶³ que la mujer no dejaba de colocarle en los primeros sábados de su enfermedad, pendía ahora, lacio, de una percha.

—¡Anímate! —Le decía su esposa viendo la mirada como acorralada de sus ojos. El doctor dice que dentro de un mes estarás mejor y si Dios quiere hasta podrás abandonar el lecho.

Reb Jaim cerraba los ojos y atendía con un ligero placer la voz de su angustia. ¡Ah! ¡Estas alturas! ¡Estos angelotes! ¡Esta alfombra! ¡Qué martirio! Si no hubieran derribado el rancho hubiera pedido que lo trasladaran a su verdadera morada. Pero todo estaba destruido ya.

Una mañana, el médico, en una de sus visitas periódicas le dijo:

—Pronto estará bien, Don Jaime⁶⁴. ¿No vé? Si ya empieza a mover un brazo.

—Oh, es cierto, mueve un brazo —gritó alborozada la mujer. Voy a dar la noticia a Ramón.

El médico la retuvo para decirle que puesto que Don Jaime se hallaba mejor, ella debía salir aquella misma tarde para distraerse un poco.

—Si no va a caer enferma, señora. Ramón va a cuidar en su ausencia de Don Jaime.

—Creo que Ramón tiene mucho trabajo.

El anciano la interrumpió bruscamente.

—Me quedaré unas horas solo. ¡Total! ya estoy mejor. Voy a dormir una siesta larga y entretanto tú puedes ir al pueblo, si deseas. —Su voz tenía un acento de irritabilidad,

63 *Manto de oración*: Los hombres judíos visten un manto de oración llamado *talit* en el momento de rezar.

64 El médico le dice Don Jaime por la consonancia fonética con el nombre Jaim, es una costumbre frecuente, aunque Jaime no es la traducción al español del nombre Jaim.

pues comenzaba a serle molesta la constante presencia de su esposa. ¡Siempre a mi lado –se decía– y no descubre la verdadera fuente de mi sufrimiento!

Debían ser las tres de la tarde. La anciana había partido con el peoncito en el sulky⁶⁵ después de escribir una carta a Buenos Aires comunicando a los hijos la mejoría del padre. Ramón había acudido varias veces a la habitación del patrón y viendo que dormía se había puesto a arreglar la puerta del corral. Un sol brillante y espeso se derramaba sobre la campiña casi enteramente arada. Las gallinas, asombradas de la quietud reinante en la casa, se habían aventurado hasta el jardincillo y picoteaban contentas. Su suave cacareo semejaba la voz de la hora plácida, vacía, muelle⁶⁶.

La alcoba se hallaba a oscuras a fin de que el enfermo pudiera descansar mejor. Pero el enfermo aunque cerraba los ojos y trataba de conciliar el sueño, no podía dormir. El silencio que llegaba de afuera y el sosiego de adentro hacía que las palabras de su interior se dejaran oír más nítidamente y eran tan martirizadoras que había momentos en que temía enloquecer. ¡Ah, qué horrible!

En la penumbra de la habitación los ojos de los querubines parecían llenos de un denso misterio y diríase que los ángeles de las paredes hubieran emprendido un vuelo pesado. Un gran terror paralizaba el alma de Reb Jaim como la parálisis tenía sujeto sus miembros. Haciendo un esfuerzo supremo levantó la mano apta y tiró del cordón de la cortina. Quería mirar afuera, a la Naturaleza, a la vida; pero no pudo ver más que el cielo. Desde su habi-

65 *Sulky*: (Inglés) carruaje ligero de dos ruedas y tirado por un solo caballo usado para el transporte de personas. Fue el más popular de los carruajes utilizados en el campo argentino.

66 *Muelle*: Mullido, delicado, suave, blando.

tación y su lecho no se podía distinguir más que el firmamento, vacuo e incoloro. Frías gotas de sudor comenzaron a correr por la frente del enfermo, lanzando de súbito un grito de socorro. Nadie contestó. Diríase que el grito había sido tragado por el abismo de los ojos de los querubes, o por el abismo del firmamento y de que nunca podría bajar a la tierra. Intensos dolores comenzaron a recorrer su cuerpo y sintió la lengua horriblemente seca. ¡Ana! ¡Ana! volvió a gritar y la voz fue nuevamente tragada por el misterio. Entonces, haciendo un esfuerzo sobrenatural, se incorporó en el lecho, bajó de él y se lanzó a caminar. Descendió las escaleras, atravesó el patio, cogió maquinalmente una pala, apoyada contra un árbol y bañado por el plácido sol se dirigió al primer tramo de tierra. El perrito «Negro» que lo reconoció en seguida, le seguía contento. Reb Jaim comenzó a cavar. Pero en seguida se cansó de la pala y arrodillándose se puso a escarbar el suelo, anhelante como un pobre animalito perseguido, como un pobre animalito que sólo en el seno de la tierra se siente seguro. El perro, observando a su amo, se lanzó también a remover el suelo con sus patas. Ambos trabajaban a prisa, jadeantes y sudorosos.

Cuando el agujero fue lo bastante grande, amplio como una cueva, Reb Jaim se dejó caer en él, mortalmente pálido. Abarcó de una intensa mirada la paz del campo, tuvo una convulsión y quedó rígido.